

tarla, así como tambien para remediar otros abusos, en las órdenes del dia sucesivas (1).

»En Cutzamala, en donde estaba el 28 de Marzo, recibió Iturbide noticias que comenzaron á calmar su inquietud: en aquel lugar tuvo aviso de la salida que hicieron de Jalapa la columna de granaderos y los dragones de España para adherirse al plan de Iguala, como en su lugar referiremos, y allí tambien se le presentó D. Ramon Rayon que se habia fugado de Zitácuaro, temeroso de ser aprehendido por el comandante D. Pio María Ruiz, por haber intentado con otros oficiales declararse en favor de Iturbide. Siguió, pues, su marcha con mejores esperanzas, y en Tuzantla supo que el plan de Iguala habia sido proclamado en aquella villa por los capitanes del Fijo de Méjico D. Vicente Filisola y don Juan José Codallos, y que toda la línea que aquel cuerpo custodiaba estaba declarada en su favor, habiendo tenido que huir á Méjico el comandante Ruiz (2). Además, habian acaecido en el Bajío sucesos que aseguraban el éxito de su empresa.

1821. »En efecto, los capitanes Quintanilla y La  
Marzo. Madrid, enviados por Iturbide, como hemos dicho, para preparar en favor de su plan á los jefes de las tropas de las provincias de Guanajuato, Michoacan y Jalisco, habian cumplido con empeño su comisión. Quintanilla encontró bien dispuesto al coronel Bustamante; pero

(1) Véanse las de 2 á 3 de Abril en Animas, y de 9 á 10 del mismo en Tuzantla.

(2) Véanse en el Apéndice núm. 8 las órdenes del dia en que se hicieron saber al ejército estos sucesos.

este jefe, como frecuentemente sucede en hombres de gran valor, era indeciso é irresuelto para todo lo que no era atacar al enemigo en el campo de batalla, y necesitaba para determinarse á aquello mismo que queria hacer, algun impulso ajeno que lo arrojase, como á pesar suyo, al partido que estaba inclinado á tomar. Este impulso lo dió el teniente coronel D. Luis Cortazar, quien con algunos dragones de su regimiento de Moncada proclamó la independenciam en el pueblo de los Amoles el 16 de Marzo, y habiéndose acercado el dia siguiente á Salvatierra, hizo lo mismo la guarnicion de aquella ciudad, no obstante la oposicion del comandante Reguera. Otro tanto se verificó el 18 en el Valle de Santiago, concurriendo la guarnicion de Pénjamo y de otros destacamentos inmediatos, y habiéndose declarado Bustamante en la hacienda de Pantoja, dió orden á Cortazar para que marchase á Celaya el 19 y desde el puente intimase al comandante general de la provincia, coronel D. Antonio Linares (e), que residia en aquella ciudad, se adhiriese al plan, en cuyo caso continuaria con el mando, y en el contrario lo entregase, así como la tropa que tenia en aquel punto, que era un escuadron del Príncipe y algunos infantes del batallon ligero de Querétaro; pero Cortazar creyó mas acertado ganar la tropa antes que hacer la intimacion á Linares. Dirigióse con tal intento á los sargentos del Príncipe, y sorprendiendo al centinela del cuartel (1), habló á los soldados en las cuadras; seguro

(1) Este cuartel era el meson de la plaza, en el que habian pasado tantos sucesos memorables.



de ellos, hizo á Linares la intimacion que se le habia mandado por Bustamante, y rehusando aquel jefe admitir lo que se le proponia, lo dejó preso en su casa, poniéndole una guardia de doce hombres á la puerta (1). Llegó entonces Bustamante con fuerza considerable, y llevando á mal lo que se habia hecho con Linares, á quien miraba con mucho respeto, estuvo á visitarle, le reiteró el ofrecimiento del mando, é insistiendo Linares en rehusarlo le dió el pasaporte que le pidió para retirarse á Méjico, haciendo que una escolta le acompañase hasta Querétaro. La infantería cedió con alguna resistencia, y Bustamante marchó á Guanajuato el 24; mas sin esperar su llegada, las compañías del ligero de Querétaro, de dragones de San Carlos y de Sierra Gorda, que estaban de guarnicion en aquella ciudad, destituyeron al comandante Yandiola (e) (2) y proclamaron el plan de Iguala. Bustamante á su entrada fué recibido con aplausos, y para hacer desaparecer los recuerdos odiosos de la insurreccion, hizo quitar de la alhóndiga de Granaditas las cabezas de Hidalgo y sus compañeros que estaban colocadas en jaulas de fierro en los cuatro ángulos de aquel edificio de tan funesta memoria, y las mandó enterrar en la iglesia de San Sebastian. Permaneció en aquel mineral hasta el 2 de Abril, mandando destacamentos á los

(1) La casa de Linares estaba al otro lado de la plaza frente al cuartel. El mismo Linares refirió después á D. Lucas Alaman que supo con anticipacion lo que se trataba de hacer; pero que pareciéndole irremediable la revolucion, no creyó prudente intentar hacer resistencia alguna.

(2) Hermano de D. Juan Antonio Yandiola, que á la sazón era diputado á Córtes y tesorero general de España, y poco despues fué ministro de Hacienda.

1821. pueblos inmediatos, en todos los cuales se  
Marzo. proclamó la independenciam; en San Miguel el Grande, aunque por el Ayuntamiento se habia fortificado la villa y tomádose las providencias convenientes para la defensa, pero á consecuencia del pronunciamiento de Bustamante, habiendo recibido orden de retirarse á Querétaro el comandante D. Bartolomé de la Peña, con la tropa de Frontera que formaba la guarnicion, el capitan D. Miguel Malo, que quedó encargado del mando, manifestó desde luego al virey que con 20 urbanos que le quedaban no podia hacer otra cosa que conservar el orden, sin responder de la seguridad de aquel punto en caso de ser atacado de fuera (1); de esta manera aquella importante provincia se declaró por Iturbide. Por aquellos dias se unieron á Bustamante, Parres, sargento mayor de los Fieles del Potosí, y otros oficiales de cuenta; pero en el lado opuesto de la Sierra, habiendo reunido los destacamentos de la demarcacion de Dolores el capitan de dragones de San Luis D. Manuel Tovar, sin descubrir su objeto, cuando manifestó ser éste proclamar la independenciam, leyendo á la tropa las proclamas de Iturbide, los soldados, dirigidos por algunos sargentos y cabos, le abandonaron y fueron á presentarse al comandante general de San Luis, haciendo para vindicarse una Exposicion que el virey, á instancia del coronel de aquel cuerpo Concha, mandó publicar en la *Gaceta* (2).

(1) Todas las contestaciones relativas á San Miguel el Grande, se insertaron en la *Gaceta* de 5 de Abril, núm. 44, fol. 338.

(2) Se insertó en la de 14 de Abril, núm. 48, fol. 367.



»La adhesion de Bustamante al plan de Iguala hizo cambiar enteramente el aspecto de la revolucion: el virey, que se habia lisonjeado hasta entonces de que ella se desvaneceria por sí misma por la desercion de las tropas de Iturbide, y aun habia llegado á figurarse que éste no trataba ya mas que de escapar del riesgo en que se hallaba, saliendo del país, porque en una carta que se le interceptó en Acapulco y de que dió aviso el Ayuntamiento de aquella ciudad, preguntaba si habia algun buque pronto á salir para Chile (1), veia ahora aumentadas las fuerzas independientes con todas las de la provincia de Guanajuato, que incluso los rurales y urbanos organizados por Linares, no bajaban de 6,000 hombres, contando para sostenerlas con los recursos de una provincia, que, aunque empobrecida entonces y agotada por la larga y asoladora guerra que habia sufrido, era siempre una de las mas abundantes y ricas del reino: Conociendo, pues, toda la gravedad del mal, dirigió el mismo virey, en 29 de Marzo, una proclama á los soldados de los cuerpos que habian formado las guarniciones del Bajío, recordándoles los servicios que habian hecho y la gloria de que por su fidelidad se habian cubierto durante once años de guerra, empañada ahora y trocada en vilipendio y descrédito en un momento de inconsideracion; y suponiendo que habian sido engañados por sus jefes, los exhortaba á volver sobre sí y presentarse como lo habian hecho mas de 1,500 de sus compañeros, seguros de que serian recibidos pa-

(1) Copia de párrafo de la carta del Ayuntamiento de Acapulco al virey, de 18 de Marzo. *Gaceta* de 3 de Abril, núm. 43, fol. 333.

ternalmente por el Gobierno (1). Desconfiando de la eficacia de estos medios, empleó otros que creyó mas efectivos, haciendo á Bustamante ofrecimientos de empleos y condecoraciones, que fueron desechados.

1821. »El comandante del regimiento de Moncada Reguera, dirigió tambien otra proclama desde Querétaro á los soldados de aquel cuerpo, invitándoles á separarse de los oficiales que les habian seducido, presentándose en aquel punto (2), y fuese por efecto de esas proclamas, ó porque sin ellas los soldados estuviesen dispuestos á hacerlo, algunos de varios cuerpos se presentaron al brigadier Luaces, comandante de Querétaro (3). Sin embargo, estos resultados eran muy pequeños, y el virey, en otra proclama de 5 de Abril, se quejaba de que en vano habia hecho oír su voz por varias veces, desde que Iturbide habia suscitado la nueva rebelion, y exhortaba á todos los habitantes de todas las clases á unirse, contando con la proteccion divina, para restablecer la paz de que ya se disfrutaba (4).

»En la provincia de Michoacan se decidieron tambien por la revolucion el sargento mayor del batallon de Guadalajara D. Juan Dominguez, que con los granaderos de aquel cuerpo y otras fuerzas ocupaba el punto de Apatzingan, y el teniente coronel D. Miguel Barragan,

(1) Se publicó en la *Gaceta* núm. 42 de 30 de Marzo, fol. 325.

(2) Esta proclama se publicó en Querétaro el 1.º de Abril. Se insertó en la *Gaceta* de 21 de aquel mes, núm. 51, fol. 395.

(3) Parte de Luaces. *Gaceta* extraordinaria de 2 de Mayo, núm. 57, fol. 435.

(4) *Gaceta* de 7 de Abril, núm. 45, fol. 347.



con la division de Ario, compuesta en su mayor parte de Fieles del Potosí é infantes de Nueva España, mandados por Gaona, y entraron juntos en Pázcuaru. Otra parte del mismo cuerpo de Fieles que estaba á las órdenes de Marron, permaneció fiel al Gobierno, pues el partido que los soldados tomaban era el que les hacian tomar sus jefes, y se retiró á Valladolid, en donde el comandante Quintanar hizo se concentrasen todas las fuerzas que le quedaban.

»Iturbide dejó en Zitácuaro á D. Ramon Rayon, con orden de restablecer la fortaleza de Cóporo, de lo que desistió despues cuando no lo tuvo ya por necesario, y llegó á Acámbaro á mediados de Abril. En todos los lugares por donde pasó hizo derribar las fortificaciones levantadas para defenderse de los insurgentes, queriendo decir con esto que habia cesado todo motivo de temor y que en adelante todo seria paz y tranquilidad; para captarse mejor el afecto de los pueblos, licenció á los realistas, suprimió las contribuciones establecidas para su pago, y redujo las alcabalas á lo que eran antes de la guerra: medios todos muy fáciles para hacerse de popularidad en todas las revoluciones; pero que consumadas éstas y cuando se trata de consolidarlas, son causa de graves dificultades y suelen conducir á nuevas inquietudes. Con los realistas que quisieron seguir la campaña y con los reclutas que se presentaron, completó los cuerpos que estaban bajos de fuerza, como la Corona, Santo Domingo, Tres Villas y Celaya, y formó el batallon de Fernando VII, incorporando en él las compañías europeas del mismo cuerpo y de Murcia que habian queda-

do en el ejército, dando el mando del cuerpo á D. Antonio García Moreno (*e*), capitán que era del antiguo batallon de Fernando VII. Aunque Iturbide no quisiese bajo sus banderas mas que tropa del ejército, admitió en sus filas á aquellos jefes de los insurgentes que habian dado señaladas pruebas de valor, tales como Epitacio Sanchez, á quien nombró comandante de su escolta, formada por las compañías de realistas de la serranía del Carbon, que tomaron el nombre de «Granaderos imperiales á caballo»: los Pachones, Borja, Duran y otros indultados siguieron á Bustamante, incorporándose en las tropas de la provincia de Guanajuato.

1821. »La permanencia de Iturbide en Acám-  
Abril. baro con Bustamante y Parres, estando en Zacapo Barragan y D. Juan Dominguez con mas de 1,000 hombres, la mayor parte caballería, hizo creer que iban á dirigirse todos sobre Valladolid. Túvolo por seguro el comandante de aquella ciudad Quintanar, con cuyo motivo pasó el 15 de Abril una revista general de tropa y armas, preparando su plan de defensa, para lo cual dirigió á las tropas de su mando una proclama, en la que les decia: «que los partidarios de la nueva revolucion intentaban aproximarse á aquella plaza, con el fin de probar la fidelidad de su guarnicion á las banderas bajo las cuales tantas veces se habian cubierto de gloria. ¿Podreis mirar con indiferencia, les pregunta, una tentativa fundada sobre la duda de vuestro honor? Cubra el oprobio enhorabuena al débil, que todo lo pospone á su cobardía; mas desaparezca hasta su negro nombre de estas bizarras y honradas filas. Cerrad, amigos, el oido á las halagüe-



ñas palabras con que intentarían alucinaros: ellas son el cebo para caer en la sima del deshonor que quieren abrir á vuestros piés; muerte mil veces antes, muerte mil veces, gritad, preferiremos á tal ignominia. ¡Dignos jefes y oficiales! Tenemos armas, y brazos nos sobran; ¿pues qué nos falta? Glorias nuevas que adquirir; laureles con que adornar el templo de la fidelidad, en cuyas aras y con vosotros sabrá sacrificarse vuestro compañero y comandante general». Los oficiales y tropa respondieron con el aplauso acostumbrado de «viva el rey». El virey, lleno de satisfaccion por tales sentimientos, que es de creer fuesen sinceros en la fecha de la proclama, pues no era doble el carácter de Quintanar, aunque despues correspondiesen mal los hechos, contestó con no menos aliento recomendándole manifestase su gratitud á aquellos militares, y les asegurase que «la divisa que todos habian de tener debia ser morir con honor, antes que ceder ni un punto á las maquinaciones del pérfido Iturbide» (1). Éste, sin embargo, no pensaba por entonces dirigirse á Valladolid, y su marcha de Acámbaro á Salvatierra el 18 de Abril no fué, como Quintanar entendió, una retirada por saber la resolucion en que estaba la guarnicion de aquella ciudad de resistir sus intentos, sino la primera jornada de su viaje á San Pedro Piedra Gorda, para tener una entrevista con el general D. José de la Cruz.

1821. »La conducta de éste habia parecido hasta  
Abril. entonces incierta. Instruido por el virey del movimiento de Iturbide, hizo publicar en las provincias de

(1) *Gaceta* extraordinaria de 4 de Mayo, núm. 59, fol. 445.

su mando las proclamas del primero y del Ayuntamiento de Méjico, agregando otra suya concebida en términos generales, y en la que se expresaba con tanta circunspeccion respecto á la nueva revolucion, de cuyos promovedores no hablaba, que parecia mas bien una medida política para estar bien con todos y esperar el éxito de los sucesos (1). Iturbide deseaba sacarle de esta incertidumbre y hacer se decidiese por su plan, con cuyo objeto quiso tener una conferencia con él, que proporcionó Negrete, indicando para el efecto la hacienda de San Antonio, entre la Barca y Yurécuaro, en lo que convino Cruz, persuadido, segun escribió á Negrete en 3 de Mayo, por una conversacion que tuvo con el cura Semper, de que «se debia esperar, decia, el bien general, porque Iturbide estaba penetrado de ideas de él, lo mismo que nosotros», concluyendo con asegurar á Negrete que «estaba listo, á pesar de la enfermedad que padecia, aguardando solo su aviso para moverse á donde conviniese y pareciese mejor». Iturbide, con este objeto, marchó á Leon, en donde creyó necesario publicar una proclama el 1.º de Mayo, dirigida á tranquilizar los ánimos de los europeos, á quienes se pretendió inquietar esparciendo la voz de que concluida la revolucion se harian con ellos unas vísperas sicilianas, exterminando de un golpe á todos los residentes en el país. Iturbide, para inspirarles confianza, llamó la atencion sobre su manejo en la revolucion, empeñó su palabra y ofreció por garantes de sus promesas y de sus

(1) Esta proclama es de 17 de Marzo, y se publicó en la *Gaceta* de 17 de Abril, núm. 49, fol. 375.